



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO:

Director: José Eloy Gómez Pellón

Curso 2024/2025

**LA CULPA GERMANA.**

GERMAN GUILT.

Autora: Iris Koré Campocosio Amat

Julio, 2025

**Resumen:**

El presente trabajo académico se encuentra dividido en 2 partes; la primera trata sobre los marcos ideológicos que permiten que ocurran los genocidios, y sobre cómo se pudo crear una sociedad que permitiera que sucediera el Holocausto. La segunda parte se centra en la propia culpa germana, el sentimiento de culpabilidad de la sociedad germana por haber sido partícipe en el Holocausto, desde la postguerra hasta los años noventa del siglo XX.

**Palabras clave:** Culpa germana, Holocausto, Identidad, Nazis, Genocidio.

**Abstract:**

This research Project it's divided in two halves, the first one explores the ideological frameworks that allow genocides to happen and how could be created a society that allows the Holocaust to happen. The second half revolves around the German Guilt, the feeling of guilt that the German Society had due to committing the Holocaust, from post war till the 90s.

**Palabras clave:** German Guilt, Holocaust, Identity, Nazis, Genocide.

**Aviso de responsabilidad UC:**

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido.

Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

## Índice

1.	Introducción.....	3
2.	Estado de la cuestión y metodología .....	3
3.	¿Qué es un genocidio?.....	4
4.	El camino al genocidio .....	5
4.1.	La creación de la víctima perfecta.....	9
5.	La culpa germana.....	16
5.1.	Nuremberg, «Fragebögen» y el fracaso del proceso de desnazificación 16	
5.2.	Jaspers, «The question of german guilt» y Arendt .....	20
5.3.	Los años 50.....	25
5.4.	La generación del 68.....	31
5.5.	Del debate de los historiadores al siglo XXI .....	33
6.	Conclusiones.....	39
7.	Bibliografía y fuentes .....	42

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se encuentra dividido en 2 partes claras. Una primera parte que trata sobre cómo se pudo llegar a dar el Holocausto desde una perspectiva principalmente ideológica, como se pudo llegar tanto a convencer a tanta cantidad de población para cometer tal masacre.

La segunda parte consiste en un análisis de la culpa germana, la culpa que sienten los alemanes tras haber perdido la guerra y como ha afectado eso a la sociedad alemana.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA

Nuestra propuesta es doble, investigar como una sociedad puede llegar a cometer un genocidio y las consecuencias de esto en la sociedad, su culpa y como afectó a la identidad nacional.

Por esto, el trabajo se divide en tres bloques: el primero en el que definimos qué es un genocidio, indispensable para investigar el cómo se llegan a dar. El segundo bloque es el camino al genocidio, en el cual investigamos las causas que provocan que se dé un genocidio, el marco ideológico y las justificaciones. La tercera y última parte trata sobre la culpa germana, la búsqueda de una identidad de Alemania tras perder en la Segunda Guerra Mundial y la búsqueda de culpables del genocidio.

Para esto, hemos recurrido a bibliografía diversa, mayoritariamente fuentes secundarias. Recurriendo tanto a libros generales sobre genocidios como *Genocide A comprehensive introduction* de Adam Jones o *The Oxford Handbook of Genocide Studies*, como a bibliografía más específica sobre diversos temas, como pueden ser el artículo *Darwin, social Darwinism and eugenics* de Diane B. Paul sobre el darwinismo social o *Questioning the Past: Fragebogen and Everyday Denazification in Occupied Germany* de William M. Dack para recabar información sobre el *Fragebögen*. Un cuestionario que se dio a los alemanes durante el proceso de desnazificación y que fue de vital importancia en la vida en el periodo de postguerra.

Por desgracia, la bibliografía para el tercer bloque, la culpa germana, es escasa en castellano. La mayoría de bibliografía se encuentra en alemán -lo cual me imposibilita su

lectura- y, pese a la existencia de excelentes artículos y libros en inglés, no todos los temas y épocas tiene la misma cantidad de bibliografía disponible. La cantidad de bibliografía disponible en inglés del periodo sobre la República Federal Alemana es abrumadora comparada con la existente sobre la República Democrática Alemana.

### 3. ¿QUÉ ES UN GENOCIDIO?

Raphael Lemkin acuñó el término genocidio en su libro *Axis Rule in Occupied Europe*, definiéndolo como la destrucción de una nación o un grupo étnico, con el objetivo de aniquilar el grupo como entidad, todas sus instituciones políticas y sociales<sup>1</sup>.

Por su parte, la ONU define el genocidio como aquellas acciones perpetradas con la intención de destruir total o parcialmente un grupo nacional, étnico, racial o religioso, excluyendo a los grupos políticos pese a que estos son -en esencia- un sistema de creencias como la religión<sup>2</sup>. Esto se debe a que cuando se tipificó el genocidio como un crimen hubo presiones por parte, principalmente, de la Unión Soviética para que no se incluyeran a los grupos políticos entre los protegidos por las Naciones Unidas, debido a las atrocidades que habían cometido en sus territorios<sup>3</sup>.

Pese a acuñarse el término en 1948 y entrar en vigor en 1951, fue a partir de los años 80 cuando se crearon los *genocide studies* y realmente se empezó a investigar sobre genocidios, proliferando una gran cantidad de estudios en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y, con ello, llegaron las diferentes interpretaciones de lo que constituía o no un genocidio, como lo definiría Helein Fein en 1993: «una acción sostenida e intencionalmente llevada a cabo para destruir físicamente, directa o indirectamente, a una colectividad a través del impedimento de la reproducción biológica y social de los

---

<sup>1</sup> JONES, Adam. *Genocide A comprehensive introduction*. 4ª Ed. Oxon: Routledge, 2024. Pp. 16-17.

<sup>2</sup> FEIERSTEIN, Daniel. *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina: hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. 2007. Pp. 40-41

<sup>3</sup> WEISS-WENDT, Anton. «The state and genocide» en BLOXHAM Donald; MOSES, A. Dirk (eds). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Nueva York: Oxford University Press, 2010. pp. 86-87.

miembros de grupo, sostenida a pesar de la rendición o ausencia de amenaza por parte de la víctima»<sup>4</sup>.

Más recientemente, Midlarsky definió el genocidio como «Un asesinato en masa de hombres, mujeres y niños inválidos e inocentes patrocinado por el Estado y denotado por una identidad etnoreligiosa particular, con el propósito de erradicar a ese grupo de un territorio específico»<sup>5</sup>.

Pese a que la convención de genocidio no lo considere un crimen necesariamente ejecutado y planeado por el Estado, la mayoría de los autores concuerdan en que es el Estado el que da forma a los genocidios, aunque hay voces discordantes, como la de Christian Gerlack que pone el punto de mira en lo que llama «sociedades extremadamente violentas», enfatizando la importancia de la multicausalidad y los problemas metodológicos del término genocidio<sup>6</sup>.

Además de concordar en que es el Estado quien ejecuta y planea los genocidios, la gran mayoría de investigadores concuerdan además en que los genocidios son un elemento de la modernidad, entre ellos Feierstein, el cual defiende que el genocidio es un elemento de una modernidad temprana que podría llegar a tener antecedentes hasta en el siglo XV pero que aparece en su expresión moderna en los siglos XIX y XX<sup>7</sup>.

#### **4. EL CAMINO AL GENOCIDIO**

A lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX dos visiones antagónicas surgieron y pugnarón por definir teórico-prácticamente la manera de ver el mundo: la ilustración y su manera racional, universalizante, secular, liberal y emancipatoria por un lado y la del Historicismo Romántico, particularista, culturalista, nacional y excluyente por otro<sup>8</sup>; el primero como la propuesta original y el segundo que llegó como respuesta tras las guerras

---

<sup>4</sup> FEIERSTEIN, Daniel. *Op. Cit.* p.60.

<sup>5</sup> JONES, Adam. *Op. Cit.* p.27.

<sup>6</sup> WEISS-WENDT, Anton. *Op. Cit.* pp. 86-87.

<sup>7</sup> FEIERSTEIN, Daniel. *Op. Cit.* pp.59-63.

<sup>8</sup> MISSES-LIWERTANT, Judit B. «Nombrar, analizar y reflexionar: el Holocausto y otros genocidios». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61/228 (2016) pp. 11-12.

francesas europeas tras la Revolución Francesa como reacción al horror causado por estas, tal como muestra Goya en «El sueño de la razón produce monstruos»<sup>9</sup>.

Para los románticos, el proyecto ilustrado estaba basado en una razón universal ahistórica y abstracta, por lo que buscaron reivindicar las esencias compartidas que hacían de cada pueblo un fenómeno único y que solo era comprensible desde ese pasado compartido. Configurando el concepto concreto e histórico del espíritu y la cultura nacional, reivindicaron los elementos como los sentimientos y el instinto que la ilustración veía con una luz negativa. Además, se dieron las unificaciones nacionales, buscando el pasado común entre múltiples territorios, como los italianos con su lengua, su cultura y su pasado común al igual que los alemanes; sin embargo, este *ethos*, este espíritu particular de los pueblos y su historia definitoria no define solo quien pertenece a un país, sino también quien no pertenece a ese Estado nación, crea un nosotros y un ellos.

Malešević divide en dos los tipos de violencia, violencia organizada y política y violencia interpersonal; la violencia organizada es un fenómeno mediado construido alrededor de categorías organizativas abstractas y puesto en marcha a través de estructuras organizativas, requiriendo la presencia de entidades estructuradas y abstractas que realicen actos violentos; mientras que en la antigüedad los actos violentos se producían en la interacción directa entre individuos o grupos pequeños enfrentándose directamente, los avances científico tecnológicos y administrativos, sumados a el crecimiento poblacional, han fomentado el surgimiento de organizaciones sociales especializadas responsables de ejercer las acciones violentas y de la coordinación coercitiva de un gran número de seres humanos -como la policía o el ejército- y, debido a la necesidad de mecanismos estructurales efectivos y duraderos, una vez se pone en marcha tienden a mantenerse y expandirse en el tiempo<sup>10</sup>, siendo la única institución capaz de mantener y organizar estas organizaciones el Estado moderno.

---

<sup>9</sup> MUSEO NACIONAL DEL PRADO (Madrid) *El sueño de la razón produce monstruos*. GOYA, Francisco de. Madrid: Museo Nacional del Prado, circa. 1799 [Consulta 22-4-2025]. Disponible en: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-sueo-de-la-razon-produce-monstruos/e4845219-9365-4b36-8c89-3146dc34f280> .

<sup>10</sup> MALEŠEVIĆ, Siniša. *El auge de la brutalidad organizada: una sociología histórica de la violencia*, [en línea] Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2020. Disponible en: <https://lectura-unebook-es.unican.idm.oclc.org/viewer/9788491346227/1>. Pp. 50-51.

Anton Weiss-Wendt defiende en *The state and genocide* que el genocidio está interconectado con la idea del Estado moderno, entendiéndolo como una comunidad política organizada bajo un gobierno y que, cuando las fuerzas que se encuentran en control penetran todo el sistema incluyendo al funcionariado y el ejército, este se convierte en un «régimen»<sup>11</sup>.

El aparato burocrático, controlado mediante patronazgo y mediante la ideología, reinterpretaba las intenciones genocidas en términos de productividad y oportunidad. Hilberg acuñó el término de «asesino de escritorio» y presentó el modelo lineal de la burocracia nazi involucrada en la «Solución Final», en la que cada vez que alguien fracasaba en su tarea se creaba una nueva agencia, mientras que Bauman defendió que la compartimentación de tareas nublabla el juicio moral<sup>12</sup>.

Mann consideraba al ejército como uno de los cuatro poderes que pueden producir la lógica genocida; las fuerzas armadas se presuponen que protegen el interés del Estado y las organizaciones paramilitares suelen ser una extensión de estas, siendo en muchas ocasiones el propio Estado el que fomenta la creación de estas fuerzas irregulares, como los nazis en los territorios soviéticos ocupados o Sudán empleando a milicias como contrainsurgencia desde 1985. El Estado puede con las milicias simular el estado de una guerra civil y negar a la vez toda involucración en su creación<sup>13</sup>.

Es el Darwinismo Social y más concretamente la eugenesia -negativa específicamente- el otro gran componente ideológico, junto a las ideas ilustradas y románticas, las que componen el área ideológica que permite la justificación de asesinar en masa a grandes sectores de la población. Las ideas darwinistas y biologicistas permearon en todo el cosmos europeo, como en España donde, tras el desastre del 98, una gran cantidad de pensadores consideraban que el país estaba «moribundo» y muchos veían en Primo de Rivera un «cirujano de acero», ofreciendo al país «hombres no

---

<sup>11</sup> WEISS-WENDT, Anton. *Op. Cit.* p. 81.

<sup>12</sup> *Ibid.* P. 89.

<sup>13</sup> *Ibid.* Pp. 94-95.

contagiados de vicios»<sup>14</sup>, todos términos que se aplican a seres vivos más que a instituciones.

No existe una definición única de «Darwinismo social» debido a su asociación con causas contradictorias y a la falta de contenido darwinista en muchos autores darwinistas sociales clásicos<sup>15</sup>; debido a esto vamos a definir el darwinismo social como «La aplicación de las teorías darwinianas o de inspiración darwiniana a la sociedad».

Desde el descubrimiento del principio de selección natural Russel Wallace debatió sobre sus implicaciones sociales, defendiendo que esta selección haría que lo racional y el altruismo se expandirían, haciendo que cuando se desarrollara esto lo débiles serían cuidados, centrándose en cualidades mentales y morales más que físicas. Este avance llevaría a una utopía en la que solo existiría una raza y las poblaciones nativas se extinguirían, «los hombres salvajes» desaparecerían en contacto con los europeos que son superiores intelectual, moral y físicamente. En Reino Unido, el proceso se había estabilizado y la medicina moderna habría permitido la eliminación de los débiles, permitiendo que los elementos menos deseables de la sociedad crecieran a un ritmo mayor que los más deseables, siendo Francis Galton el primero que señaló esto, acuñando el término «eugenesia» para describir el programa con el que llevaría a cabo su creencia de que la única solución para los problemas sociales era evitar la reproducción de aquellos con rasgos menos deseables<sup>16</sup>.

Hay que hacer una distinción entre eugenesia «positiva» y eugenesia «negativa», la eugenesia positiva no atenta contra la vida humana y puede tener diversas formas como que un Estado fomente el deporte entre sus ciudadanos para tener a los humanos más sanos o que los talentosos tengan más hijos para que sus rasgos «excepcionales» pasen de generación -como defendió Galton-. Sin embargo, la negativa atenta directamente contra la vida y dignidad humanas, pudiendo tomar muchas formas, segregación,

---

<sup>14</sup> CASANOVA, Julián; GIL-ANDRÉS, Carlos.. «Los años de Primo de Rivera» en CASANOVA, Julián (aut.); GIL-ANDRÉS, Carlos (aut.). Historia de España en el siglo XX. 3ª Ed. Barcelona:Ariel, 2010. Pp. 85-89.

<sup>15</sup> PAUL, Diane B. «Darwin, social Darwinism and eugenics» en: HODGE, Jonathan; RADICK, Gregory (eds.). *The Cambridge companion to Darwin*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006. pp.227-229.

<sup>16</sup> PAUL, Diane B. *Op. Cit.* Pp. 215-217.

esterilizaciones e incluso directamente la muerte y empezó a coger fuerza a partir de 1870; comenzando con segregaciones y, posteriormente, las esterilizaciones, sobre todo a partir de los años 30 del siglo XX. En 1940 leyes para permitir la esterilización habían sido aprobadas en más de la mitad de los estados de Estados Unidos, 3 provincias canadienses, Alemania, un cantón suizo, Estonia, toda Escandinavia y la mayoría de Europa del este, todo esto aun existiendo la oposición de la Iglesia Católica y, en Reino Unido de los laboristas, principalmente, porque creían que podían ser vistos como objetivos para las prácticas eugenésicas<sup>17</sup>.

A Alemania las ideas originales de Darwin llegaron al año siguiente de la publicación original de «El origen de las especies»; sin embargo, en su origen las ideas darwinistas fueron utilizadas de manera subversiva por socialistas y marxistas al igual que liberales, volviéndose más reaccionaria la visión darwinista de los alemanes a partir de 1890. Tras la Gran Guerra la eugenesia fue vista por los alemanes como fundamental para la supervivencia colectiva, sacando a relucir los elementos más racistas en los eugenetistas alemanes, utilizando el Darwinismo Social para justificar las políticas nazis<sup>18</sup>.

Browning defiende que el genocidio en la Alemania Nazi ocurrió por la confluencia entre antisemitismo, racismo, imperialismo y eugenesia, otorgando la combinación la base ideológica para sus tres proyectos genocidas: la «purificación» de la raza mediante la eliminación de los discapacitados físicos y mentales y la eliminación del pueblo romaní; la reestructuración étnica de las tierras del «Lebensraum» y, por último, la eliminación de cualquier judío dentro de la esfera de poder alemana<sup>19</sup>.

#### 4.1. LA CREACIÓN DE LA VÍCTIMA PERFECTA

«Os pido con insistencia que escuchéis simplemente lo que digo aquí en la intimidad y que nunca habléis de ello. Se nos planteó la cuestión siguiente: “¿Qué hacemos con las mujeres y los niños?”. Me

---

<sup>17</sup> *Ibid.* pp. 215-217, 229-231.

<sup>18</sup> *Ibid.* Pp.232-233,28.

<sup>19</sup> BROWNING, Christopher R. «The Nazi empire» en BLOXHAM Donald; MOSES, A. Dirk (eds). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Nueva York: Oxford University Press, 2010. p. 407.

decidí y también aquí encontré una solución evidente. En efecto, no me sentía con derecho a exterminar a los hombres -decir, si queréis, matarlos o hacerlos matar- y dejar crecer a los hijos, que se vengarían en nuestros hijos y nuestros descendientes. Fue preciso tomar la grave decisión de hacer desaparecer a ese pueblo de la faz de la Tierra. Para la organización que tuvo que realizar esta tarea fue la cosa más dura que había conocido [...] Me he sentido obligado a hablaros con mucha franqueza de esta cuestión y deciros lo que os ha pasado a vosotros, que sois los más altos dignatarios, que tomáis las decisiones al más alto nivel del Partido, de ese orden político, de ese instrumento político del Führer. La cuestión de los judíos estará solucionada de aquí a final de año en los países que hemos ocupado. Solo quedarán los restos de población judía que hayan encontrado refugio en alguna parte»<sup>20</sup>.

-Himmler, discursos de Posen: «sobre la cuestión judía», 6 de octubre de 1943

El marco histórico y social de lo que es y supone un asesinato ha ido cambiando según la época y el lugar, ha habido periodos en los que un aristócrata podía matar impunemente a un campesino que no siguiera las normas o que decir un insulto blasfemo fuera suficiente para terminar con la vida de quien lo lanzara y este acto se viera como virtuoso. En la actualidad atacar a un policía es un crimen grave debido a que simboliza un ataque al Estado mientras que atacar violentamente a un sintonchero estará penado más suavemente que atacar al policía<sup>21</sup>.

Para que se dé un genocidio el grupo perpetrador tiene que lograr ver tanto a las víctimas como seres a aniquilar y a la vez verse a ellos mismos -los ejecutores del genocidio- como las víctimas, es decir, convencerse de que el genocidio es algo necesario para su bienestar y/o supervivencia, convertir a la víctima en culpable y en víctima al victimario.

En la sociedad contemporánea postilustrada, todos los seres humanos son iguales y la vida de cada uno vale lo mismo que la de cualquier otra persona por el mero hecho de ser un ser humano, la única manera de justificar el asesinato en masa es haciendo ver que ese grupo es menos que humano, deshumanizarlo.

---

<sup>20</sup> MALEŠEVIĆ, Siniša. *Op. Cit.* P. 508.

<sup>21</sup> *Ibid.* p.37.

Los signos de violencia se transforman en símbolos para clasificar; matar es clasificar y las burlas asociadas a las agresiones y profanaciones son una dimensión básica de la violencia asociada a genocidios, pretendiendo con esto la desacralización del individuo, su reducción a una dimensión animal, por esto son tan importantes las campañas de difusión de estereotipos con metáforas estigmatizadoras que promueven la animalización, alientan y legitiman la agresión<sup>22</sup>.

Según Feierstein, Foucault crea el concepto de «Sociedad de la normalización», y la identifica con una tecnología del poder nueva, particular del surgimiento del capitalismo; esta tiene dos direcciones complementarias: la «normalización disciplinaria», la construcción de un cuerpo productivo que puede articularse como pieza móvil, idéntico a otros y capaz de asegurar la media de rendimiento requerido y la «normalización estadista», la construcción de un cuerpo sano que permitiera su existencia en un cuerpo productivo. Así es como el concepto de mayoría abandona el carácter despectivo de masa y se convierte en sinónimo de sujeto normalizado en las categorías de población y ciudadanía, el concepto de minoría se relaciona por oposición con los sectores que escapan a la normalización, como discapacitados, ladrones, grupos que por razones productivas, culturales o políticas no logran integrarse por los conceptos de nación, ciudadanía y propiedad; así pues, la normalización estadística es la regularización de las posibilidades de vida y serán los conceptos de normalización y de patología y degeneración los que permitirán construir la imagen del otro no normalizado como un peligro para la población<sup>23</sup>.

Los argumentos del porqué del genocidio difieren entre los diferentes autores. Arno Mayer defiende que el nazismo se ubica en una secuencia histórica que conjuga los conceptos de «cruzada ideológica» y «guerra total», siendo el genocidio nazi una conjunción de ambas, componiéndose de una guerra total y una cruzada ideológica contra los subversores del orden moderno en términos ideológicos, la cruzada contra el comunismo, siendo la expresión de la contrarrevolución en Europa, con una guerra de aniquilamiento solo hacia el Este. Además, recupera la figura del *judeobolchevique*

---

<sup>22</sup> FRIGOLÉ-REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003. P. 24-25.

<sup>23</sup> FEIERSTEIN, Daniel. *Op. Cit.* Pp. 192-193.

construida por la propaganda nazi y que se granjeará el beneplácito de las élites germanas y los estados europeos al configurarse como una cruzada anticomunista, al menos hasta la invasión de Polonia, sintetizando en la figura del judío el antimodernismo, el anticomunismo y el racismo<sup>24</sup>.

Christopher R. Browning en *The nazi empire* señala que el antisemitismo tiene más de dos mil años de historia, debido a que los judíos quedaron como una minoría religiosa repudiada cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano, esta visión evolucionó a lo largo de los siglos, convirtiendo al judío en la figura de la usura y la deuda entre los siglos XI y XIII, permeando en la sociedad europea. Con la llegada de la revolución industrial y la llegada de la democracia y el nacionalismo, el nuevo paradigma que permitía la movilidad social posibilitó que reviviera el antisemitismo, pasando a ser vistos los judíos como capitalistas explotadores, revolucionarios subversivos, destructores de los valores tradicionales y extraños a la comunidad nacional<sup>25</sup>.

La llegada de Hitler al poder se pudo dar debido a la situación tras la Primera Guerra Mundial, la humillante derrota, una revolución, hiperinflación y la Gran Depresión sumado a la incapacidad de las derechas e izquierdas de llenar el vacío de poder en una Alemania cada vez más polarizada que buscaba prosperidad económica, restaurar su estatus como gran potencia y recuperar el orgullo nacional fue lo que permitió al partido Nazi alcanzar el poder, además de una cosmovisión coherente para sus compatriotas, compartiendo los nazis muchos de sus aspectos ideológicos con sus conciudadanos. Hitler defendía que la historia era el desarrollo natural de la lucha entre las razas por el «espacio vital» (*Lebensraum*), entre estas las razas europeas eran las superiores y la raza aria tenía el potencial para prevalecer sobre estas, pero fueron derrotados en la Primera Guerra Mundial por culpa de los judíos revolucionarios. Para Hitler, los judíos eran un elemento subhumano que solo podía existir como un parásito, destruyendo su pureza mediante la mezcla de razas y traían consigo ideas que debilitaban la voluntad de las personas de librar una lucha sin cuartel por su supervivencia<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> *Ibid.* 194-196.

<sup>25</sup> BROWNING, Christopher R. *Op. Cit.* pp. 407-408.

<sup>26</sup> BROWNING, Christopher R. *Op. Cit.* Pp. 411-413

Tras llegar al poder, los nazis comenzaron la «purificación» de los alemanes, el primer proyecto genocida alemán, eliminando a aquellos miembros defectuosos o «degenerados», buscando su exclusión biológica mediante la esterilización de los discapacitados físicos y mentales de enfermedades consideradas hereditarias; posteriormente, también extendieron las esterilizaciones por causas raciales, como a los descendientes de madres alemanas y padres africanos, aplicando también estas políticas a aquellos considerados como «asociales»; entrando en esta definición los hombres homosexuales y los «gitanos» -romaní y sinti-, los primeros debido a que eran percibidos como una ofensa a la moralidad pública y estaban guardándose el poder procreativo de la comunidad, llegando a encarcelar, esterilizar castrar y ejecutar a los que consideraban «irredimibles». Para el régimen Nazi, los romaníes eran parásitos vagos y maleantes, convirtiéndose el simple hecho de «mostrar un estilo de vida gitana» en un comportamiento asocial. con el comienzo de la guerra, las esterilizaciones dieron paso a las masacres de los discapacitados y «asociales» que se encontraran en territorio del Reich<sup>27</sup>.

El trato que recibieron las lesbianas contrasta con el que tuvieron los hombres homosexuales. Las relaciones sexuales entre mujeres no estuvieron penadas, destruyeron las comunidades que habían creado -al igual que las de los hombres homosexuales- durante la República de Weimar, pero no fueron llevadas a campos de concentración por el hecho de ser lesbianas, esto se debe a que el régimen nazi las veía como mujeres antes que todo y para el régimen estas tenían el deber de la maternidad, tenían la responsabilidad de dar a luz a bebés arios<sup>28</sup>.

El segundo proyecto genocida era el *Lebensraum*, el espacio vital alemán, los territorios del este fueron divididos, siendo una parte incorporada al Tercer Reich y la otra reducida a un estatus colonial. En palabras de Himmler «uno solo posee un territorio cuando hasta el último habitante es de los suyos»<sup>29</sup>, lo que implicaba desplazar a los ocho millones de no alemanes a las colonias. Estos territorios ahora despoblados serían

---

<sup>27</sup> *Ibid.* pp. 413-415.

<sup>28</sup> UNITED STATES HOLOCAUST MEMORIAL MUSEUM. *Lesbians under the nazi regime*. [en línea] [Consulta el 25-6-2024] Disponible en: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/lesbians-under-the-nazi-regime>.

<sup>29</sup> BROWNING, Christopher R. *Op. Cit.* p. 418.

repoblados por arios mientras que los polacos perdieron toda su propiedad y fueron convertidos en mano de obra esclava.; con el avance hacia el Este contra la unión soviética y avivados por el anticomunismo y el que entendían que era el centro de la judería mundial. El ejército quitó todos los derechos a los civiles soviéticos y con el apoyo de los escuadrones asesinos de las SS y los comisarios, pretendieron reducir la población local mediante la masacre o la expulsión a Siberia<sup>30</sup>.

El tercer proyecto genocida fue el genocidio de los judíos, la eliminación sistemática de toda la población judía de la esfera de poder Nazi; en el periodo prebélico las persecuciones consistieron en excluirlos de la comunidad germana y de territorio alemán, eliminando sus derechos y asesinandolos social y económicamente; pese a esto, la mitad de los judíos se quedaron en el Reich al empezar la guerra. estos serían deportados a un campo de concentración en el lugar más alejado de Alemania, donde las condiciones eran idóneas para que los judíos murieran de enfermedades. Con la extensión del Reich tras la victoria sobre Francia y la guerra con la Unión Soviética se inició la «Solución Final», dirigida por Himmler, y que significo la creación de campos de concentración y el asesinato sistemático de los judíos, siendo su objetivo no solo el asesinato de los judíos que se encontraran Alemania, sino en toda Europa<sup>31</sup>.

El judío -también el romaní- resultaba la oposición por antonomasia a los modos de construcción de identidad del occidente moderno, una nación sin estado que clamaba ser miembro del resto de estados nación sin abandonar su propia pertenencia nacional, su universalismo, su multiplicidad identitaria; su internacionalismo es lo que los transforma en figura prototípica de persecución y es su ubicuidad social la que facilita su inclusión en cualquier lugar. Al no ser una clase social, el judío se encontraba asimilado en la burguesía europea, presente, aunque discriminado, y será esta presencia en los sectores medios la que facilite la articulación de los diversos odios por parte del nazismo<sup>32</sup>.

Werner Sombart encontró en la figura del judío el ejemplo clásico del «extraño», aquel o aquellos que se establecen en una comunidad de la que no son originarios y pueden irse en cualquier momento. Los asoció al espíritu del capitalismo, enfatizando su

---

<sup>30</sup> *Ibid.* Pp.418-420.

<sup>31</sup> *Ibid.* pp.420-423.

<sup>32</sup> FEIERSTEIN, Daniel. *Op. Cit.* pp. 199-201.

papel en la expansión colonial y promoviendo el comercio internacional, afirmando que en el *ethos* económico tradicional cristiano, la producción y el comercio eran métodos para cumplir las necesidades humanas, mientras que los judíos buscaban el beneficio propio como el fin último de toda actividad económica; Sombart definió a los judíos como *fremde*, extraños, caracterizándolos como viajeros que se establecen en un lugar donde no pertenecen, como una plaga del desierto que se estableció entre los europeos y que socavaron sus modos de vida. Defendió el exterminio de los judíos debido a que el espíritu judío era el que controlaba toda la economía moderna, por lo que, aunque el último descendiente judío hubiera muerto, como el espíritu judío ha sido internalizado por los judíos, no solo hay que eliminarlos, sino que es necesario transformar la cultura institucional para que no sirva de baluarte para el espíritu judío<sup>33</sup>.

Con Sombart podemos ver cómo el exterminio se justifica para que el modo de vida «tradicional» pueda sobrevivir, en estos términos se tratan siempre a las víctimas de genocidio, justificando el victimario como víctima, es un nosotros o ellos, uno tiene que desaparecer; así es como la figura del «hombre corriente» acepta perpetrar un genocidio.

La mayoría de la población alemana en los años 40 no apoyaba el principio de violencia extrema contra civiles enemigos; sin embargo, al unirse a la máquina burocrática nazi fueron aceptando los actos extremistas, estos «hombres corrientes» fueron adoptando su papel como asesinos debido a la sensación de apego al microgrupo. Los individuos muestran un grado sustancial de apego y lealtad a su grupo además de un sentido de responsabilidad moral hacia sus compañeros, siendo la experiencia compartida del derramamiento de sangre la que refuerza los vínculos grupales mientras los miembros del articulan su universo moral centrado en estas microcolectividades<sup>34</sup>.

Además de la dinámica interna de estas agrupaciones, la mayoría de los perpetradores también responden a los microgrupos externos, compuestos por familiares, compañeros y amigos fuera de la zona de conflicto, estando usualmente la decisión de unirse al aparato coercitivo del Estado determinada por el sentido de responsabilidad

---

<sup>33</sup> GOLDBERG, Chad A. «The jewish stranger in Germany and America» en: BARTLETT, Catherine; SCHLÖR, Joachim (eds.). *The stranger in early modern and modern jewish tradition*. Leiden: Brill, 2021. pp. 83-85.

<sup>34</sup> MALEŠEVIĆ, Siniša. *Op. Cit.* pp. 496-501.

hacia los demás, combinada con otras motivaciones; sin embargo estudios recientes demuestran que la motivación más frecuente para unirse al ejército entre los alemanes era el sentimiento de responsabilidad, apego y lealtad hacia familia y amigos; la mayoría de entrevistas con criminales de guerra explican sus acciones en términos de coerción burocrático o de lealtad al grupo. La mayoría de los participantes en genocidios mantienen que sus acciones estaban justificadas, en parte, por compromiso ideológico, pero más frecuentemente su narrativa ideológica está impregnada por el sentimiento de apego al grupo. Defienden que sus actos violentos eran para defender a sus familiares y compañeros, toman la posición de la víctima, creían que lo que estaban haciendo era lo moralmente correcto, estaba justificado moralmente. El *judeobolchevismo* era percibido como una amenaza inherente al modo de vida germano y pese a que a muchos nazis los asesinatos en masa les resultaron difíciles o repugnantes - tal y como se muestra en el discurso de Himmler de principio del capítulo- era algo necesario ya que, si no mataban a los descendientes, estos se vengarían de ellos<sup>35</sup>.

## **5. LA CULPA GERMANA**

La culpa germana es a la vez la cuestión de quien es el culpable de las atrocidades cometidas durante el periodo de la Alemania Nazi como la propia búsqueda de una identidad tras su derrota.

Las actitudes respecto a la culpa germana se pueden periodizar en 3 etapas, desde el final de la guerra hasta los años 60/70, de los años 60/70 hasta los 90 y de los 90 hasta la actualidad.

### **5.1. NUREMBERG, «FRAGEBÖGEN» Y EL FRACASO DEL PROCESO DE DESNAZIFICACIÓN**

El término «desnazificación» fue utilizado por primera vez en 1943 por el Pentágono para los programas de reforma del sistema legal alemán, siendo luego expandido por los estadounidenses para referirse a cualquier iniciativa que buscara eliminar de la sociedad alemana el nacionalsocialismo y el militarismo, ya que se veía

---

<sup>35</sup> *Ibid.* pp. 501-508.

como un requisito fundamental para mantener la paz en Europa<sup>36</sup>; sin embargo, todos los agentes involucrados vieron el proceso de desnazificación como un fracaso, terminando con la creación de las dos Alemanias en la década 1950.

Los juicios de Nuremberg tuvieron una alta tasa de aprobación, fue el primer juicio en el que los líderes de un país derrotado fueron llevados ante la justicia internacional y alrededor de un 80 % de los alemanes vieron los juicios como «justos»<sup>37</sup>. El interés en los juicios también fue alto, con un 85% de los alemanes habiendo aprendido nuevos hechos sobre los crímenes de guerra y con una aprobación del 94% sobre las sentencias a favor de los crímenes de guerra cometidos por los nazis; sin embargo, los alemanes se vieron a su vez como las víctimas del régimen Nacionalsocialista, un 91% afirmó que el gobierno de Hitler era criminal y que gobernó mal Alemania, mientras que un sector importante de la población defendió la exoneración de las SA y del ejército<sup>38</sup>.

Esta reacción a favor de condenar a los cabecillas y querer exculpar al resto tiene tradición histórica, ya que era el *modus operandi* habitual en los juicios colectivos por revueltas en las sociedades europeas del antiguo régimen. La defensa de muchos nazis fue la del «hombre corriente», el que solo seguía órdenes; sin embargo, el proceso de desnazificación pretendía ser algo más profundo y limpiar toda la sociedad alemana.

La descoordinación entre los aliados, las diferentes visiones sobre la ocupación de Alemania y la intención de establecer a la vez un programa que buscaba ser punitivo y restaurativo y sin ninguna medida para implementarlo fue lo que dio lugar al *Fragebögen*, El Cuestionario<sup>39</sup>.

Las discrepancias respecto a cómo ejecutar la desnazificación se debe, principalmente, a las diferentes interpretaciones sobre el nacionalsocialismo. Dos de las interpretaciones más populares eran que el nazismo era una enfermedad que había infectado Alemania y que debía de ser curada, mientras que la otra defendía que el nacionalismo

---

<sup>36</sup> DACK, William M. *Questioning the Past: Fragebogen and Everyday Denazification in Occupied Germany*. TIMM, Annete Frances, dir., Calgary, University of Calgary, 2016. P. 44.

<sup>37</sup> KARSTEDT, Susanne. «Coming to Terms with the Past in Germany after 1945 and 1989: Public Judgments on Procedures and Justice». *Law & Policy*, [en línea] 20 (1998) [consulta: 6 de noviembre 2024] <https://doi.org/10.1111/1467-9930.00041>. Pp. 23-34.

<sup>38</sup> *Ibid.* pp 24-25.

<sup>39</sup> DACK, William M. *Op. Cit.* pp. 33-34.

agresivo y el militarismo eran rasgos inherentes a los alemanes y que el nazismo simplemente las saco a la luz, tratando, esta última interpretación, al país germano como una nación de criminales<sup>40</sup>.

El carácter del proceso desnazificador estadounidense nunca fue claramente definido, debido a que intentó acomodar todas las interpretaciones sobre la naturaleza del nacionalismo a la vez que intentó aplacar a su propia ciudadanía; con un programa enorme y diversificado pero que pretendía purgar a la vez todas las esferas políticas y económicas de la derrotada Alemania, a la vez que intentaba reeducar a los alemanes para convencerlos de que aspiraran a buscar ideales democráticos, incorporando en El Cuestionario elementos de estas dos vertientes conflictivas<sup>41</sup> en su interpretación personal de la cuestión del antifascismo<sup>42</sup>.

Los soviéticos tuvieron un problema similar al de los estadounidenses, con múltiples interpretaciones para el proceso. Algunos propusieron un proceso de reeducación, otros planearon un proceso de transformación social dirigidos por antifascistas alemanes, mientras que otros pensaron que era mejor seguir la estela de los estadounidenses con los despidos y la distribución de *Fragebögen*. Los planificadores franceses se centraron en la reeducación y los juicios basados en hechos individuales en vez de categorías de culpa, buscando reemplazar el nazismo con una versión de la cultura política francesa; pero no detallaron planes detallados para ellos y tuvieron dificultades entre su faceta punitiva y restaurativa. Reino Unido no basó su política en la idea de la culpa colectiva, concentrando sus esfuerzos en los objetivos pactados en Yalta y Potsdam, buscando eliminar el nazismo y militarismo de la sociedad germana a través de un programa de políticas de reeducación, con comités especiales para recopilar datos con los que planificar la desnazificación; sin embargo, pese a esto, los planificadores británicos seguían sujetos a las directivas de la SHAEF y la ACC, las cuales estaban muy influenciados por los EE.UU.<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> *Ibid.* Pp.45-46.

<sup>41</sup> *Ibid.* Pp.46-47.

<sup>42</sup> VOLLNHALS, Clemens. «Desnazification», p. 351

<sup>43</sup> DACK, William M. *Op. Cit.* pp.47-50.

Mientras que los juicios de Nuremberg contribuyeron a la desacreditación del régimen Nazi, la desnazificación -llevada a cabo, sobre todo, por los estadounidenses- causó que tanto los alemanes corrientes como aquellos que estaban en puestos de poder se aliaran, ya que estaba pensado originalmente como una purga, sin tener una manera clara de diferenciar entre «Nazi activo» o una persona corriente<sup>44</sup>.

Eugen Kogon defendió que la desnazificación aliada no distinguía entre los altos cargos y el resto, esta distinción entre quienes eran criminales y quienes habían cometido un error de juicio era la única manera en la que millones de exnazis podrían ser integrados en la nueva democracia; sin embargo, en 1948 las potencias aliadas decidieron virar hacia la cancelación del proceso debido al aumento de tensión entre el este y el oeste, concluyendo con la creación de las dos Alemanias<sup>45</sup>.

En medio de todo el problema del proceso de desnazificación se encontraba el *Fragebogen*, El Cuestionario. Este fue criticado por su contenido: términos ambiguos, repeticiones, procedimientos burocráticos, que promoviera las denuncias políticas y sus categorías estrictas de evaluación <sup>46</sup>, pero, además, era el documento que podía cambiar vida de todos los alemanes.

En El Cuestionario había una sección entera en la que los alemanes tenían que indicar si habían pertenecido a alguna organización de afiliación Nazi y por cuanto tiempo pertenecieron a ella, siendo purgados todos los que pertenecieran a algunas de estas asociaciones, como todos los integrantes de las SA antes del 1 de abril de 1933.

Tras esa sección, los germanos tenían que dar toda la información de escritos que hubiera publicado desde 1923 y todos sus empleos, empleadores y salarios entre 1930 y 1945 y la última sección preguntaba por sus afiliaciones políticas antes de 1933 y si habían sido discriminadas por ellas. Además, en la versión original, se les preguntaba también si conocían a algún familiar que hubiera ocupado alguna posición en el organigrama nazi, y que dieran su nombre, dirección y puesto<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> WIELENGA, Friso. «An inability to mourn? The German Federal Republic and the Nazi past». *European Review*, 11/4 (2003) pp. 555-556.

<sup>45</sup> *Ibid.* pp. 557-558

<sup>46</sup> DACK, William M. *Op. Cit.* p.119.

<sup>47</sup> *Ibid.* pp. 144-147

El *Fragebögen* se convirtió, así, en el documento más importante para la vida de un alemán, ya que decidía quien podía y no podía trabajar, quien podía recuperarse material y socialmente en los primeros años de posguerra. Esto, aunque los creadores de la encuesta lo pretendieran, no provocaba que los alemanes pensaran sobre su afiliación con el régimen Nazi<sup>48</sup> debido a que era o «responder correctamente» o quedarse sin trabajo.

## 5.2. JASPERS, «THE QUESTION OF GERMAN GUILT» Y ARENDT

Karl Jaspers en su libro *The question of German guilt* divide la cuestión de la culpa en 4 categorías: culpa criminal, moral, metafísica y política.

La culpa criminal consiste en la violación de las leyes que designan ciertos actos como crímenes<sup>49</sup>, defendiendo el autor también que, incluso cuando las leyes no existen, todos saben que hay normas que no han de violarse y normas que debieran de ser crímenes. Esta culpa es individual y solo los individuos que cometen el crimen son culpables<sup>50</sup>.

La culpa moral también es individual; sin embargo, también incluye a quienes dan cualquier tipo de apoyo al régimen. Este tipo de culpa solo puede ser juzgada por la consciencia de cada individuo y sus allegados, concerniendo a todas y cada una de las acciones que se realicen<sup>51</sup>.

La culpa metafísica también incluye el *failure to act*, el no oponerse. Está basada en la creencia de que todos tenemos la responsabilidad de mostrar solidaridad con el resto de los seres humanos, violándose este principio si se está presente cuando se comete un crimen y no se hace nada al respecto. Los alemanes no hicieron nada cuando se llevaron a los judíos a campos de concentración por lo que son culpables metafísicamente.

---

<sup>48</sup> *Ibid.* pp. 191-192

<sup>49</sup> JASPERS, Karl. *The Question of German Guilt*. E. B. Ashton, trad., edición Capricorn Books. Nueva York: Capricorn Books, 1961. P. 31.

<sup>50</sup> NEIER, Aryeh. «Varieties of German guilt and their consequences: the question of German guilt, Karl Jaspers». *Social Research: An international Quarterly*, 89/2 (2022) p. 411.

<sup>51</sup> JASPERS, Karl. *Op. Cit.* pp. 31-32.

Por último, está la culpa política. Esta es colectiva y todos los alemanes la cumplen por el hecho de pertenecer al Estado, ya que, aunque algunos se opusieran a los actos malvados, de manera colectiva permitieron que se alzara y gobernara un régimen así<sup>52</sup>.

Según Schaap, con esta división cuatripartita de los tipos de culpa, Jaspers pretende facilitar la autoclarificación moral y política de sus compatriotas, intentando desmontar la visión de que la condena de los criminales de guerra y el pago de reparaciones exoneraba al conjunto de la población. La culpa política existía para defender que la persecución de los criminales y las reparaciones de guerra que pedían los aliados no eran simplemente «la justicia del vencedor», sino que eran inherentemente justas<sup>53</sup>.

La culpa germana servía para facilitar que los propios individuos se percataran de su corresponsabilidad de los crímenes nazis y para limitar el juicio público; toda la división que hace Jaspers está basada en la división liberal de esferas pública y privada. La esfera privada no responde al escrutinio público, sirviendo para proteger a los ciudadanos de medidas punitivas injustas, aunque Jaspers pone énfasis en la intercomunicación pública entre individuos para identificar la culpa moral y metafísica y así obtener un sentido de corresponsabilidad. Este es un proceso personal que no tiene contraparte política, además de la obligación de pagar las reparaciones de guerra<sup>54</sup>.

El autor pone énfasis en la relación entre el «yo» moral y la comunidad política a la que se pertenece. El *ethos* de la comunidad emerge de la vida moral de los individuos que a su vez es formado por el *ethos* de la comunidad, existiendo una moralidad colectiva y de la cual no se puede escapar, habilitando y sosteniendo la libertad política. Jaspers defiende que sin «purificación del alma no hay libertad política»<sup>55</sup>. La culpa moral no se puede juzgar desde fuera, pero cuando se siente desde dentro crea un comportamiento que busca la libertad política, por lo que extender la consciencia de la moral política lleva a la transformación de la comunidad político-moral. La creación de una identidad alemana postbélica debiera de estar basada en la creación de una ciudadanía universal fundada de

---

<sup>52</sup> NEIER, Aryeh. *Op. Cit.* p. 413.

<sup>53</sup> SCHAAP, Andrew. «Guilty subjects and political responsibility: Arendt, Jaspers and the Resonance of the “German Question” in politics of reconciliation». *Political studies*, 49/4 (2001) p. 751.

<sup>54</sup> SCHAAP, Andrew. *Op. Cit.* pp. 751-752.

<sup>55</sup> JASPERS, Karl. *Op. Cit.* p. 121.

las ruinas de la tradición colectiva, abrazando el estatus de paria de Alemania, la pérdida de su soberanía y la falta de cohesión nacional como una oportunidad para la reinención moral y política. La cuestión de la culpa es central para la autoimagen postbélica y su aceptación -defiende el autor- debía de ser una característica fundamental de la autoconciencia alemana<sup>56</sup>.

Esta visión de Jaspers ha sido criticada por diversos autores. Mientras que para el público germano podían ser palabras desafiantes, para el público extranjero la aceptación de la responsabilidad individual como un primer paso para la liberación sonaba a cliché. Halpern criticó la visión de Jasper diciendo que eran palabras bonitas para occidente, pero sin criticar nada a los alemanes, creando «una atmósfera de sutil superioridad» y que otorgaba una «gratificación masoquista», argumentando que el concepto de «autoexaminación» era autoindulgente y que el concepto de culpa metafísica era una excusa barata para los alemanes por su fracaso en actuar de acuerdo con los estándares de humanidad mínimos<sup>57</sup>.

El fin último de la reconciliación es la restauración de lo anterior; a través del arrepentimiento los culpables buscan restaurar las normas compartidas que fueron destruidas, el dolor de la culpa demuestra querer una reconciliación; sin embargo, reconciliarse significa retornar a un estado original armonioso. El proceso de «purificación» jasperiana existe para curar socialmente un cuerpo político, la narrativa reconciliatoria invoca un «nosotros», pero en la gran mayoría de ocasiones no hay lugar donde reconciliarse; la reconciliación jasperiana depende de que se juzgue como auténtica, si no se juzga así, las disculpas serán juzgadas como inútiles, sin valor alguno, por aquellos afrentados. Para que las disculpas se vean como apropiadas los afrentados han de ver que el culpable ha pasado por el dolor de la culpa; sin embargo, esto tiene una faceta destructiva en la esfera pública. En Alemania los políticos han tenido que verse visiblemente avergonzados cada vez que hablan del pasado nazi, el público espera que se

---

<sup>56</sup> SCHAAP, Andrew. *Op. Cit.* pp.755-756.

<sup>57</sup> LAMMERSDORF, Raimund. «The question of guilt, 1945-47: German and American answers» en: BERGHAHN, Volker R.; DOERING-MANTEUFFEL, Anselm; MAUCH, Christof (coords.). *The American impact on Western Europe: Americanization and Westernization in transatlantic perspective. Washington D. C.: German Historical Institute.* [en línea] 1999 [Consultado: 8 noviembre 2024] Disponible en: [https://webdoc.sub.gwdg.de/ebook/p/2005/ghi\\_12/www.ghi-dc.org/conpotweb/westernpapers/lammersdorf.pdf](https://webdoc.sub.gwdg.de/ebook/p/2005/ghi_12/www.ghi-dc.org/conpotweb/westernpapers/lammersdorf.pdf). pp.14-15.

hable así cada vez que se trata esta parte de la historia alemana. Hace que la demanda de sinceridad se convierta en un modo de comportamiento para mostrar ver que están arrepentidos en vez de debatir la importancia de los hechos pasados<sup>58</sup>.

Hanna Arendt -alumna de Jaspers- también distingue entre responsabilidad colectiva e individual; la colectiva siempre es política mientras que la personal es legal o moral.

La responsabilidad política es indirecta, porque un ciudadano puede ser responsabilizado de cosas que no hizo, e involuntaria, porque es el resultado de su pertenencia a una comunidad política que usualmente no ha elegido, como ser miembro de un Estado, siendo el Estado el que se responsabiliza de sus acciones pasadas como nación<sup>59</sup>. Debido a eso, pese a que se pueda responsabilizar a individuos, no se les puede culpar puesto que la culpa implica culpabilidad, es incoherente moralmente cuando se aplica colectivamente<sup>60</sup>. La culpa colectiva aleja la atención de la culpa particular de los individuos, oscureciendo el hecho de que tales males como los campos de concentración solo pudieron ocurrir por la renuncia de responsabilidades morales e individuales, lo que permitió a los «hombres corrientes» ser funcionarios en el régimen Nazi. Los «hombres corrientes» pudieron cometer crímenes sin comprender la gravedad de estos debido a que los cometían de manera profesional y no por vocación, debido a que eran cometidos en la esfera pública para garantizar la felicidad en la esfera privada, fue por eso por lo que no podían relacionar ambas esferas. en el ámbito público eran trabajadores y ejercían lo que les mandaban con los valores del empleador en vez de con los valores del ciudadano, que son actuar y juzgar por el bien del «Mundo» que se comparte con el resto<sup>61</sup>.

Según Schaap, el «Mundo» no se refiere a el mundo natural, la tierra, sino que es un reino artificial de elementos creados a través del trabajo, es un espacio permanente en el que los diferentes miembros de una comunidad pueden interactuar, incluyendo la red

---

<sup>58</sup> SCHAAP, Andrew. *Op. Cit.* pp. 761-763.

<sup>59</sup> ARENDT, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. S.E. Nueva York: The New Yorker, 2015. P. 26.

<sup>60</sup> ARENDT, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. Jerome Kohn, intr.; Miguel Candel, Fina Birulés, Trad., Barcelona: Paidós, 2007. Pp. 151-153

<sup>61</sup> SCHAAP, Andrew. *Op. Cit.* p. 753.

intersubjetiva de relaciones humanas que se encuentra por encima del mundo objetivo. El «Mundo» otorga un sentido y una permanencia a los hechos humanos debido a que da un espacio de recuerdo que dura más que las vidas de sus integrantes en el presente y lo comparten con los que vinieron antes y con los que vendrán después. La «alienación mundial» -del «Mundo»- se da cuando los miembros de la comunidad dejan de valorar la acción política como el medio mediante el cual se revela el mundo, como se entiende, valorándose entonces la vida política o como un medio para un fin o como la organización con la que cumplir las necesidades privadas. La responsabilidad política involucra a todo el mundo por el bien de el «Mundo» para reconocer lo ocurrido y buscar comprender el significado del pasado<sup>62</sup>.

En el centro de las consideraciones morales se encuentra el yo, mientras que en el centro de las consideraciones políticas se encuentra el «Mundo». Lo moral se guía por el tipo de persona que uno es o quiere ser mientras que las consideraciones políticas no se preocupan por si una persona es buena tanto como si las acciones de una persona son buenas para el «Mundo» en el que vive; las acciones de la buena persona son subjetivas mientras que el buen ciudadano pone a su ciudad/Estado/lugar donde viva más importancia que a su vida. Para el «Mundo» es irrelevante quien o que haya hecho mal, lo que importa es que ha ocurrido. La verdadera acción política requiere que se actúe y juzgue por el bien de el «Mundo» en vez del «yo»<sup>63</sup>; sin embargo, los sentimientos morales desnaturalizan la acción y lenguaje político al entorpecer la capacidad de respuesta individual respecto a el «Mundo», convirtiéndose los sentimientos -como la culpa- en un problema, ya que pueden amenazar el espacio entre medias entre los agentes en la esfera pública al predicar una asociación en lazos naturales en vez de las instituciones y convenciones del «Mundo», eliminando la distancia que permite manifestar desacuerdo. Introduce un estándar absoluto que es relativo, todas las verdades morales se convierten en opiniones en cuanto se introducen a la esfera pública, debido a que es un sentimiento, la culpa puede ser disfrutada en sí misma y llevada a una glorificación de su

---

<sup>62</sup> *Ibid.* pp. 753-754

<sup>63</sup> ARENDT, Hannah. *Responsabilidad y juicio...* Op. Cit. Pp. 154-156.

causa, pudiendo alejarse del juego de persuasión y el compromiso hacia la validez absoluta de su verdad moral<sup>64</sup>.

La culpa no es generalizable, es muda y es autoexpresiva, es decir, no se expresa mediante la acción, sino mediante gestos de apoyo, la culpa solo ha de demostrar que es sincera, mientras que la acción política es valorada según su rendimiento, según lo que se obtiene, el criterio por el que juzga Arendt no es la sinceridad, sino la virtuosidad de las acciones; acciones virtuosas llevan a los ciudadanos a un entendimiento de su vida en común. El reconocimiento de este aspecto performativo de la política es necesario para mantener un lugar en el cual se puede responder de manera espontánea hacia el «Mundo». El rechazo de la sinceridad como criterio permite a los ciudadanos articular opiniones que puedan ser iluminadoras. Es una visión agonista de la reconciliación; no busca restaurar un régimen moral imaginado, sino que busca constituir una nueva comunidad política respondiendo de manera espontánea a el «Mundo», y se encuentra mediante la continua negociación en la esfera pública entre los diferentes actores<sup>65</sup>.

Arendt visitó Alemania en los años 50 y se encontró con una población que se negaba a aceptar lo que había pasado. Visión que compartían los estadounidenses al iniciar el proceso de desnazificación hasta el comienzo de la guerra fría.

### 5.3. LOS AÑOS 50

Los países que sucedieron al Tercer Reich -la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana - tuvieron que cargar con el peso de que gran parte de su población estuviera involucrada en los crímenes nazis. La RDA se definió como anticapitalista y antifascista, rechazando toda responsabilidad ya que habían vencido al fascismo mientras que la RFA aceptó parte de responsabilidad, identificándose como antitotalitaria<sup>66</sup>.

Pese a esta identificación antitotalitaria y la aceptación de responsabilidad del Holocausto, solo hubo 1.147 condenados por los crímenes nazis en Alemania, de los

---

<sup>64</sup> SCHAAP, Andrew. *Op. Cit.* p. 757.

<sup>65</sup> *Ibid.* pp. 761-763.

<sup>66</sup> GÜNTER, Jikeli. «A model for coming to terms with the past? Holocaust remembrance and antisemitism in Germany since 1945». *Israel Journal of Foreign Affairs*, 14/3 (2020) p 429.

cuales, 204 fueron condenas por asesinato mientras que el resto de las condenas fueron por crímenes menores, como ser cómplice de asesinato u homicidio involuntario<sup>67</sup>.

El porqué de las pocas condenas por crímenes cometidos durante el nazismo se halla en los principios de la RFA; los diferentes grupos parlamentarios promovieron leyes para finalizar con la desnazificación y otorgar amnistías para los grupos afectados por ella. Todos los partidos acordaron hacer una exculpación colectiva, empezar en una «*tabula rasa*», otorgando impunidad general para los hechos que tuvieran seis meses o menos de condena y también a todos los que hubieran cometido crimen de «encubrimiento de Estado civil por motivos políticos» si se retractaban, para limpiar el pasado de altos funcionarios nacionalsocialistas que se hubieran retirado con identidades falsas para permanecer en Alemania. Todo esto causó que hubiera medio millón de perdonados, más de 200 000 sobreseimientos penales y que 241 ilegales desvelaran su identidad<sup>68</sup>.

La opinión pública no supo del debate ni antes ni después de que se aprobara la ley y, con el nuevo comienzo estatal e institucional, encontró en el pensamiento de la *tabula rasa* la justificación para la autodeterminación en los asuntos relacionados con el pasado nazi, reincorporándose más de 300 000 «funcionarios expulsados de sus tareas» y antiguos soldados. Desde 1952 fueron aplicando leyes que condonaban diferentes penas de manera unánime o casi unánime, además de tener a una gran cantidad de antiguos cargos del régimen nacionalsocialista en puestos de poder. En 1952, Werner Best pretendía ampliar la ley de impunidad de 1949 para hacerla extensiva a condenas definidas total o parcialmente como «políticas», contando con la simpatía del funcionario jefe en funciones, que había sido Jefe en la Dinamarca ocupada<sup>69</sup>.

Se hizo una *tabula rasa* para 3 600 000 desnazificados, 10 000 amnistiados y para la mayor parte de los que habían sido juzgados como criminales de guerra, además, el canciller alemán consiguió insertar en los convenios con occidente una ley que ponía en libertad a los condenados por los aliados en 1958. El proyecto de rearme de la RFA se puso en peligro por los compañeros de coalición de la derecha nacional, que pensaban

---

<sup>67</sup> *Ibid.* p.430.

<sup>68</sup> FREI, Norbert. «Amnistía, integración y límites al nacionalismo: La política de pasado en los primeros años de la República Federal Alemana». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 1 (1999) pp. 10-15.

<sup>69</sup> FREI, Norbert. «Amnistía, integración... *Op. Cit.* pp. 16-17.

que la legislación en el convenio de transición no iba lo suficientemente lejos, llevando esto a oleadas de indultos en las que se llegó a liberar a los jefes de los grupos de asalto condenados a pena de muerte<sup>70</sup>.

La actitud de la población en general también fue de olvido y rechazo de la noción de «culpa germana». La defensa de la mayoría de los alemanes era afirmar que estaban siguiendo órdenes y que eran un *Kleiner Mann*, un pequeño hombre, «el hombre corriente», y que la culpa era de los dirigentes<sup>71</sup>. Esto ya lo mencionamos anteriormente, pero la respuesta de la mayoría de los actores de un genocidio suele ser afirmar que simplemente seguían órdenes y que lo hacían por el bien del intragrupo.

Esta visión del *Kleiner Mann* provocó que cualquier aceptación de la culpa germana fuera vista como una traición. La cuestión de la culpa germana fue impuesta en parte por las fuerzas vencedoras tras la derrota de la Alemania Nazi como parte del proceso de «occidentalización», de inculcar valores occidentales a Alemania; sin embargo, la gran mayoría de alemanes negaban ser culpables ni individual ni colectivamente, defendiendo que solo Hitler y unos pocos nazis eran responsables de los crímenes<sup>72</sup>. La primera admisión de culpabilidad fue organizada por las Iglesias Protestantes Alemanas, admitiendo la culpa de los alemanes protestantes, pero también del rol que los protestantes jugaron en la resistencia contra el régimen Nazi, pretendiendo empezar el proceso de autoexaminación en la propia iglesia y de acuerdo con la fe<sup>73</sup>.

El reverendo Niemöller era, en un principio, la persona ideal para actuar como portavoz, ya que había sido uno de los líderes de la iglesia más contrario al régimen y fue prisionero en el campo de concentración de Dachau. Defendió la solidaridad en la culpa entre todos los alemanes y que la admisión colectiva de la culpa junto a actos individuales de arrepentimiento era la única manera mediante la cual Alemania podría empezar de nuevo. La figura de Niemöller sería muy famosa en Estados Unidos donde iría a dar charlas, y se le consideraría como próximo líder de Alemania debido a que era un hombre independiente, valiente y seguro de sí mismo, un «Héroe Americano»; sin embargo, su

---

<sup>70</sup> *Ibid.* pp.18-20.

<sup>71</sup> LAMMERSDORF, Raimund. *Op. Cit.* pp.6-7.

<sup>72</sup> NORBERT FREI. «The Politics of the Past», p. 345.

<sup>73</sup> LAMMERSDORF, Raimund. *Op. Cit.* pp.4-5.

figura perdería popularidad rápidamente debido a su pasado como nacionalista alemán, siendo un excomandante de un submarino en la Primera Guerra Mundial, además sus declaraciones, defendiendo no reestablecer la democracia en Alemania<sup>74</sup>.

Las declaraciones de 1945 del reverendo no gustaron en Alemania, siendo tomadas como una capitulación a las potencias vencedoras de la integridad de Alemania. Se tomó como otro intento de imponer una culpa colectiva en Alemania; los alemanes sentían que estaban siendo acribillados con acusaciones, desde carteles con imágenes de Dachau que leían «Esta es vuestra culpa», visitas obligadas a campos de concentración y otros tantos intentos de probar la naturaleza criminal del régimen nazi a los alemanes y que parecía que culpaba por igual a todos ellos<sup>75</sup>.

Tras la guerra los alemanes también tenían víctimas a las que llorar y un país destrozado tras la guerra, además de multitud de presos en campos de concentración soviéticos y desplazados de Europa del este; sin embargo, la mayoría de las quejas sobre el sufrimiento y las pérdidas estaban dirigidas especialmente contra la Unión Soviética, sobre todo en el periodo de la guerra fría, ya que era más fácil y conveniente atacar los crímenes de los enemigos que los de los aliados<sup>76</sup>.

La recién creada República Federal Alemana veló tanto para pagar reparaciones de guerra como por ayudar a los afectados alemanes por la guerra, permitiendo incluso a las víctimas germanas velar por sus intereses, mediante asociaciones de expulsados y veteranos como actores en las negociaciones y con políticas para aliviar el daño de la guerra mediante medidas de bienestar social, sucediendo la Alemania que ayudaba a paliar el dolor germano a la Alemania de los crímenes de guerra, teniendo las medidas de ayuda apoyos en todo el espectro político. Además, el nuevo Estado se encargó de realizar una recopilación detallado de las pérdidas y sufrimiento alemanes, patrocinando dos proyectos que recogían las memorias de los expulsados germanos del este, dirigidos por historiadores eminentes. En estos documentos, se recogen reportes de familias separadas, violaciones, trabajo esclavo etc. que sufrieron loa alemanes en Europa del Este, «La

---

<sup>74</sup> *Ibid.* pp.5,11-12.

<sup>75</sup> *Ibid.* pp. 5-6.

<sup>76</sup> MOELLER, Robert G. «War stories: the search for a usable past in the Federal Republic of Germany» en LOREY, David E.; BEEZLEY, William H. (eds.). *Genocide, collective violence and popular memory: the politics of remembrance in the twentieth century*. Wilmington: SR Books, 2002. 1. pp 196-197.

tragedia Alemania». Estos proyectos grabaron y autorizaron el silencio y la memoria selectiva, victimizándose por El Ejército Rojo y por los Nazis fanáticos, que postpusieron las órdenes de retirada para pelear hasta la muerte; con la narrativa de los pocos nazis que engañaron a los alemanes nuevos, llegando incluso algunos a comparar sus experiencias con el horror que sufrieron los judíos<sup>77</sup>.

El problema el antisemitismo no desapareció, si no que fue sustituido por el *antibolchevismo*. La actitud defensiva de la población alemana respecto a lo ocurrido, defendiendo que los crímenes de guerra ocurrieron porque «era la guerra», normalizándolos, junto al tabú del antisemitismo, provocaron que este fuera sustituido en la esfera pública por el anticomunismo<sup>78</sup>.

Tras la guerra surgieron múltiples géneros de literatura y cinematografía en el que se mostraba la guerra en el frente oriental y como los antiguos soldados y desplazados se adaptaban en la sociedad *alemanooccidental*. En las películas bélicas se mostraba cómo el soldado corriente era victimizado por los líderes nazis, y, después, por los soviéticos. En dramas épicos que mostraban el sufrimiento y el coraje que sacaban de la decencia y como resistían el comunismo de todas las maneras posibles; acorde a la corriente de tratar a los veteranos como nobles supervivientes que fueron injustamente señalados como criminales por los aliados, contribuyendo a la imagen de que la Wehrmacht había llevado a cabo las órdenes y que no eran criminales<sup>79</sup>. Tras el fin de la ocupación, cuando se hizo permisible poder hablar de la humillación y el resentimiento, se publicó la película *Der Fragengoben*, El Cuestionario, en referencia a su homónimo, en el que el autor muestra a los estadounidenses como estúpidos, groseros y tan brutales como lo habían sido los alemanes<sup>80</sup>.

Para algunos sectores de izquierdas, la derrota de Alemania fue una época de esperanza en la RFA, con grupos como el círculo literario *Gruppe 47*. «Me identifico con los mercaderes negros y sus víctimas, con los refugiados y todos lo que han perdido un

---

<sup>77</sup> *Ibid.* p. 197-202.

<sup>78</sup> BENZ, Wolfgang. «Post-war Society and National Socialism; Memory, Amnesia, Defensiveness», pp. 341-342.

<sup>79</sup> MOELLER, Robert G. *Op. Cit.* pp. 203-204.

<sup>80</sup> BURUMA, Ian. *The wages of Guilt: memories of war in Germany and Japan*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1994. Pp. 51-52.

techo sobre su cabeza, y, sobre todo, por supuesto, con la generación a la que pertenecemos, y se ha encontrado en una extraña y memorable situación: la generación que regresó a casa»<sup>81</sup> La exclusión de las clases medias burguesas esperanzó a estos sectores de la izquierda, pero con la reconstrucción y el aplazamiento de las reformas, los desnazificados volvieron<sup>82</sup> con el apoyo de la gran mayoría de la población, llegando incluso a apartar socialmente a aquellos que denunciaran a los antiguos nazis debido a que causaban «malestar social»<sup>83</sup>.

Esta época de esperanza acabaría con la creación del marco alemán, con el eslogan de Erhard: «Prosperidad para todos», siendo el final de lo que creían en la posibilidad de un nuevo mundo en el que el espíritu humano conquistaría al egoísmo. Boll se lamentaría en 1960: «Consumidores. Somos una nación de consumidores. Corbatas y conformismo, camisetas y anticonformismo, hay consumidores para todo. Lo único importante es que todo -camisetas y conformismo- está a la venta»<sup>84</sup>

Pese a que algunos intelectuales se sumaron a la «culpa germana» que propusieron los estadounidenses, la gran mayoría de la población no tuvo ni siquiera en cuenta estas nociones, la política del olvido reinó. Hay autores que defienden que esto fue probablemente lo mejor a largo plazo. Jaspers, conocido por *the question of German guilt* no tuvo relevancia alguna en la primera década tras la desnazificación, es más, en las lecturas del libro hubo reportes de que cuando el autor hablaba de democracia y la renovación del espíritu alemán los estudiantes se rieron y pisotearon los libros. Muchos otros defendieron que el terror bolchevique fue peor que el terror nazi y le criticaron por llevar a cabo una campaña en contra de Alemania<sup>85</sup>.

En la República Democrática de Alemania el proceso de desnazificación y las experiencias fueron diferentes, si en la RFA se hizo una política de *tabula rasa* y perdón, en la RDA fue todo lo contrario.

---

<sup>81</sup> *Ibid.* pp 54-55.

<sup>82</sup> NIETHAMMER Lutz. «The Fellow-Travelers' Factory», pp. 348-349.

<sup>83</sup> VOLLNHALS, Clemens. *Op. Cit.* pp 351-352

<sup>84</sup> BURUMA, Ian. *Op. Cit.* pp 55-56.

<sup>85</sup> NEIMAN, Susan. *Learning from the Germans: Race and the Memory of Evil*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2019. P. 22.

La narrativa en la RDA era la de la otra Alemania, la Alemania antifascista. Al fin y al cabo, los comunistas fueron uno de los primeros grupos a los que el régimen nazi mandó a los campos de concentración. El comité central del nuevo Partido Comunista Alemán dijo en su fundación:

«En todos los alemanes su consciencia y vergüenza han de arder. Los alemanes tienen una parte significativa de culpa y responsabilidad por la guerra y sus consecuencias. ¡Hitler no es el único que es culpable de crímenes contra la humanidad!

Los diez millones de alemanes que votaron a Hitler tiene que cargar con parte de la culpa, aunque los comunistas avisamos: cualquiera que vote por Hitler vota por la guerra... Fue nuestra desgracia que amplios sectores de la población perdieran el sentido común de la decencia y la justicia y siguieran a Hitler cuando les prometió una buena mesa a cambio de guerra y saqueos».<sup>86</sup>

Mientras que en Alemania occidental la exoneración fue la regla, en Alemania Oriental hizo purgas que limpiaron la industria, el poder judicial y burocrático de nazis. 200 000 personas perdieron su trabajo y se hicieron juicios por crímenes de guerra hasta más allá de los años 50, con un total de 30 000 juzgados y 500 ejecutados. Eliminaron a los nazis en puestos de poder, pero dejaron a los nazis pequeños mientras estos siguieran siendo comunistas obedientes, siendo el consenso que la RDA ya no tenía que llevar la carga de culpa, ya que todos los nazis estaban en la RFA<sup>87</sup>.

El «antifascismo de Estado» llegaba a todas las partes de la sociedad, incluida la educación, con libros de historia estandarizados para todo el país, declarando el comité ejecutivo del partido: «La decidida continuación de una reforma democrática de la educación es esencial para continuar en el desarrollo de las condiciones sociales en Alemania, especialmente en la consolidación de un orden democrático antifascista»<sup>88</sup>.

#### **5.4. LA GENERACIÓN DEL 68**

La segunda fase empezaría en los años sesenta, con supervivientes e investigadores del genocidio contra los judíos investigando, sistemáticamente, el Holocausto por primera

---

<sup>86</sup> NEIMAN, Susan. *Op. Cit.* p. 38.

<sup>87</sup> BURUMA, Ian. *Op. Cit.* pp. 155-156.

<sup>88</sup> NEIMAN, Susan. *Op. Cit.* pp. 51-52.

vez, encontrando continuidades históricas entre el periodo nacionalsocialista y el periodo postbélico. La cuestión de la culpa se puso en el centro de atención, además, la sociedad alemana se volvió más vulnerable a las «irrupciones de memoria», como con la emisión de la miniserie «Holocausto», que ofreció a los alemanes la primera representación de persecución de judíos bajo el Tercer Reich<sup>89</sup>.

La emisión de la miniserie «Holocausto» causó un gran impacto y debate en la República Federal Alemana. Acompañado de un panel que presentaba información sobre los crímenes nazis, el horror y la vergüenza que evocaba; centró el debate en lo que los alemanes sabían o no sobre lo que les ocurría a los judíos y, mostrando los asesinatos de los judíos en la serie, destruyó la fantasía de que el genocidio nazi fue causado por un puñado de soldados. La reacción pública a la emisión mostró que millones sí que sabían que algo pasaba, aunque no supieran todos los detalles. Esto causa la pregunta de por qué hubo un intento de negar los hechos, aunque no implicaran culpa, más aún tras la guerra, habiendo una gran cantidad de interpretaciones sobre esto: miedo al castigo, vergüenza o negación por seguir identificándose con la causa<sup>90</sup>.

Postone defiende que «Holocausto» fue un *shock* para la nueva izquierda alemana. Esta dedicó más su atención a los movimientos obreros y la resistencia contra los nazis que a la historia del nacionalsocialismo, sin tener conocimiento de las actividades del régimen nazi y sin indagar en el Tercer Reich. Este desconocimiento y la insistencia por confrontar la especificidad del nazismo y la exterminación de los judíos europeos es entendido como un ataque, causando reacciones defensivas entre los alemanes cuando son confrontados con el nazismo respondiendo con otras atrocidades<sup>91</sup>.

El cambio de apoyar a Israel a apoyar incondicionalmente a Palestina se debió a la veloz victoria de los israelíes, haciendo una asociación mental con los nazis. Ya que los judíos no fueron las víctimas, sino que fueron los vencedores, y los israelíes eran racistas y bestiales, los asociaron con los Nazis, mientras que los palestinos en la batalla de Karameh aguantaron. Habían demostrado ser mejores judíos que los propios judíos, que

---

<sup>89</sup> JONES, Adam. *Genocide A comprehensive ... Op. Cit.* pp. 589,592.

<sup>90</sup> POSTONE, Moishe. «Anti-semitism and national socialism: notes on the German reaction to “Holocaust” ». *New German Critique* [en línea] 19/1 (1980) Disponible en: <https://doi.org/10.2307/487974>, pp.98-99.

<sup>91</sup> *Ibid.* pp. 100-101.

no habían podido siquiera resistir a los nazis. Transformando la lucha contra el sionismo en una lucha contra su pasado nacionalsocialista quedando, mediante esta asociación, libres de culpa<sup>92</sup>.

La generación que nació en los años 40 es la generación del 68, los que vieron los juicios de Eichmann y Auschwitz en la televisión y comprendieron el porqué del silencio de sus padres, el ejército pasó de héroes y víctimas a culpables en apenas 20 años. La *Wehrmacht* no fue juzgada en los juicios de Nuremberg como sí lo fueron las SS, debido a que en las SS la entrada era solo voluntaria, mientras que en el ejército también hubo levass, reclutamiento forzoso; aunque sí que sabían que habían cometido crímenes de guerra y, a lo largo de los años, los historiadores desvelaron que los asesinatos cometidos por la *Wehrmacht* eran sistemáticos y cruciales en la guerra<sup>93</sup>.

Cuando la generación del 68 se enteró de todo hubo una reacción furiosa por la falta de enfrentamiento al pasado, insistiendo en que enfrentarse al pasado significaba ajustar cuentas y a veces encuentros violentos con sus padres<sup>94</sup> que se extienden incluso hasta la década de los años 90.

## 5.5. DEL DEBATE DE LOS HISTORIADORES AL SIGLO XXI

«Alemania seguirá significando, entre otras tantas cosas, Auschwitz. Es decir: Goethe y genocidio, Beethoven y cámaras de gas, Kant y botas militares. Todo esto pertenece de manera indeleble a la herencia alemana»<sup>95</sup>. – Andrzej Wajda, director de cine polaco en una entrevista.

En 1985 Ronald Reagan dio un discurso en el cementerio militar de Bitburg por el cuadragésimo aniversario de la victoria aliada sobre la Alemania Nazi; sin embargo, el efecto que tuvo el discurso del presidente estadounidense fue el preámbulo al debate de los historiadores, el *Historikerstreit*, que ocurriría tan solo un año después. Esto se debió a que afirmó que los miembros de las SS enterrados en el cementerio eran igual de víctimas que aquellas víctimas del régimen Nazi, lo cual causó diferentes reacciones, como la del canciller Kohl que afirmó que los alemanes tenían que informar al resto de naciones de lo ocurrido en esa época para mantener viva esa carga; o la reacción del

---

<sup>92</sup> POSTONE, Moishe. pp.103-104.

<sup>93</sup> NEIMAN, Susan. *Op. Cit.* pp 29-30.

<sup>94</sup> *Ibid.* p. 46

<sup>95</sup> BURUMA, Ian. *Op. Cit.* p. 69.

embajador estadounidense en 1986, afirmando que los germanos no tenían que quedarse solo con el pasado Nazi, también tenían que pensar positivamente sobre los logros de la época de postguerra. Volvió a abrir las disputas sobre la culpa colectiva y sobre si la Alemania Nazi fue un caso especial y aislado<sup>96</sup>.

Erns Nolte hizo estallar el debate al defender que la «Solución Final» no era única, sino una expresión de extremismo y violencia políticamente motivada que tiene sus orígenes en la Revolución Francesa y que su cúspide se hallaba en los asesinatos en masa del estalinismo, estallando el debate debido a sus comparaciones entre los regímenes nazi y soviéticos<sup>97</sup>. El Holocausto no era único, era algo habitual en la historia de la humanidad y fue tan solo una imitación del «barbarismo asiático» de Stalin<sup>98</sup>.

El debate se transformó en una discusión nacional sobre si se puede comparar siquiera el fascismo y el comunismo. Una gran cantidad de intelectuales defendieron que no. Rudolf Augstein argumentó que comparar comunismo y fascismo es evadir responsabilidad y trivializar la naturaleza de los crímenes Nazi. Günther Ander afirmó que, pese a que Stalin aceptó millones de víctimas, nunca pensó en hacer el asesinato industrial sistémico que hicieron los nazis<sup>99</sup>.

Friedlander criticó a Nolte por transformar a los criminales alemanes en víctimas, pero ningún partícipe en el debate apreció cómo de arraigada estaba esta visión en la memoria popular. Rothfels ya había relacionado ambos tipos de víctimas, en un sistema que liquidaba a los enemigos de clase de la misma manera que el nacionalsocialismo lo había hecho con los supuestos enemigos raciales, esto tan solo 10 años después de la guerra<sup>100</sup>.

El *Historikerstreit* fue un debate sobre la identidad, por un lado, el grupo nacionalista que defendía asimilar la época Nazi en el *continuum* de la historia alemana para que dejara de ser la mancha que estaba impidiendo a los alemanes apreciar los aspectos positivos de su paso; el otro grupo era el de aquellos historiadores que defendían que era relativización y el intento nacionalista de ignorar los horrores del periodo

---

<sup>96</sup> MAIER, Charles S. «Bitburg History», pp 360-363.

<sup>97</sup> MOELLER, Robert G. *Op. Cit.* p. 212.

<sup>98</sup> BURUMA, Ian. *Op. Cit.* pp. 244-245.

<sup>99</sup> NEIMAN, Susan. *Op. Cit.* p. 36.

<sup>100</sup> MOELLER, Robert G. *Op. Cit.* p. 212.

nacionalsocialista y glorificar la tradición imperial fueron las que permitieron el ascenso de Hitler al poder<sup>101</sup>.

Moses en su artículo *The Non-German German and the German German: dilemmas of identity after the Holocaust* analiza estas dos corrientes preponderantes respecto a la identidad alemana.

El cómo se trata la identidad alemana es binario Recordar u olvidar, buenos alemanes o malos alemanes, verdad o error etc. Defiende el autor que los crímenes nazis han bifurcado la identidad colectiva alemana, diferenciando entre los que defienden que no pueden huir de los recuerdos del pasado y por eso tienen que convencerse a ellos y a los demás de que han inventado una nueva colectividad alejada del pasado, lo que llama *non-German German* -alemán no germano-; y quienes defendían la viabilidad de su identidad colectiva haciendo llevadero su pasado, lo que llama *German German* o «alemán germano»<sup>102</sup>.

El «trauma elegido» es una elección inconsciente de una generación de legar un evento a la identidad, representando la incapacidad de llorar las pérdidas conectadas al evento traumático compartido; los descendientes pueden identificarse con la representación depositada o pueden enfrentarse a ella, desarrollándose una nueva generación alrededor de ese evento traumático. El ser social traumatizado alemán reaccionó de dos maneras a la culpa de haber cometido un genocidio. La pérdida del «nosotros», de identidad, puede llevar a esfuerzos por defender la cultura o para renovarla. La reacción de los alemanes no germanos fue de rabia contra el padre por la estigmatización de su colectivo que ha pasado a las generaciones futuras; la autopercepción de los alemanes está manchada por los nazis, creando una imagen colectiva contra el colectivo manchado y que sirve para estabilizar su colectivo. Los alemanes germanos, por su parte, no pueden crear una identidad nacional manchada por los nazis, por lo que proyectan su identidad desautorizando sus relaciones con los nazis,

---

<sup>101</sup> BALDWIN, Peter. «The Historikerstreit in Context», pp. 370- 371.

<sup>102</sup> MOSES, A. Dirk. «The non-German German and the German German: dilemmas of identity after the Holocaust». *New German Critique*, 101 (2007) p. 52.

desplazando esas relaciones hacia los alemanes no germanos y viéndose a ellos como las víctimas de una persecución contra ellos<sup>103</sup>.

Diversos experimentos realizados sobre como los genocidios afectan a la culpa colectiva demuestran diferentes resultados, como demuestran los experimentos mostrados en el artículo *when the past is far from dead how ongoing consequences of Genocides Committed by the Ingroup Impact Collective Guilt*. En el primer experimento, demostraron que, enfatizando las consecuencias actuales de los genocidios, aumentaban la culpa colectiva<sup>104</sup>. En el segundo experimento, mostrar las consecuencias actuales causadas por los propios miembros del grupo aumentaban aún más la culpa colectiva, cuando el daño causado era mostrado como el resultado de acciones de antiguos miembros del grupo, es decir, según la intencionalidad; sin embargo, otro experimento manipulado con una *bogus pipeline* -un polígrafo falso- causó el efecto opuesto que el segundo experimento, mostrando el sufrimiento actual de los judíos causó un aumento de antisemitismo. Los autores argumentan que puede ser por el «antisemitismo secundario» y que la culpa aviva estos mecanismos defensivos<sup>105</sup>.

El concepto del alemán no germano es una adaptación del término *non-Jewish Jew*, acuñado por el historiador judeopolaco Isaac Deutscher. El enlace entre ambos términos se encuentra en Habermas, quien articuló el término de alemán no germano y que se mostraba a favor un mundo liberado del egoísmo nacional, defendiendo que la historia mundial estaba dejando obsoleta al Estado nación<sup>106</sup>, al igual que Deutscher<sup>107</sup>.

En los 80 y 90, durante los debates de unificación, la filosofía del alemán no germano de Habermas tomó otra forma. La Revolución Francesa y la Ilustración fueron

---

<sup>103</sup> MOSES, A. Dirk. *Op. Cit.* pp.54-57.

<sup>104</sup> IMHOFF, Roland.; WHOL, Michael. J. A.; ERB, Hans-Peter. «When the past is far from dead: how ongoing consequences of genocide committed by the ingroup impact collective guilt». *Journal of Social Issues*, 69/1 (2013) p. 10.

<sup>105</sup> IMHOFF, Roland.; WHOL, Michael. J. A.; ERB, Hans-Peter. *Op. Cit.* pp. 16-18.

<sup>106</sup> HABERMAS, Jürgen. *The Postnational Constellation: Political Essays*. Max Pensky, Ed., Cambridge: Polity, 2007. Pp. 24-30.

<sup>107</sup>MOSES, A. Dirk. *Op. Cit.* pp. 60-61.

los elementos que rompieron con la tradición anterior<sup>108</sup>, ya que impuso a la nación como nuevo principio de soberanía.

La nación definía la ciudadanía dentro de un Estado, por lo que el proceso de democratización del Estado nación dejaba atrás a las minorías, ya que presupone una población homogénea, llevando en su seno la contradicción de la adhesión étnica y el universalismo de la democracia constitucionalista<sup>109</sup>. El problema alemán fue que el principio nacionalista dominó al democrático, siendo el nacionalsocialismo la cúspide del Estado, concebido en términos raciales, solo pudiendo Alemania desarrollarse en una comunidad cívica tras abandonar la tradición democrática, sustituyendo su antisemitismo por el universalismo. Los alemanes habían abandonado su derecho de basar su política identitaria en otra base que no fuera el principio universal de la ciudadanía, pudiendo solo tener un patriotismo constitucional, ya que su continuidad histórica había sido manchada, y el patriotismo constitucional solo podía obtenerse si Auschwitz era puesto en el centro de la identidad colectiva<sup>110</sup>.

Según Moses, Habermas enlazó la conciencia nacional y postnacional mediante Auschwitz, que recordaba a los alemanes que no podían basar su identidad sobre el pasado. Pero la visión postnacional es contradictoria, ya que, a la larga, Alemania estaría poblada por gentes que no tendrían ninguna relación con ninguno de los monumentos y campos que conmemoraban el pasado. El Holocausto era un trauma que no se podía soportar, siendo incompatible con la continuidad de la germanidad<sup>111</sup>, defendiendo Habermas que los alemanes debieran de adoptar la época Nazi como el filtro por el que revisar toda la cultura alemana.<sup>112</sup>.

Sin embargo, los debates sobre el pasado usable continúan y se reabrieron con la unificación alemana. La mayoría de los liberales estaban preocupados de que la unificación reviviera el nacionalismo alemán, a la vez que las víctimas alemanas y el

---

<sup>108</sup> HABERMAS, Jürgen. *The Postnational Constellation... Op. Cit.* p. 37.

<sup>109</sup> HABERMAS, Jürgen. «The European Nation State. Its Achievements and Its Limitations. On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship». *Ratio Juris*, 9 (1996) pp.130-133.

<sup>110</sup> MOSES, A. Dirk. *Op. Cit.* pp. 63-65.

<sup>111</sup> *Ibid.* pp. 68-69.

<sup>112</sup> HABERMAS, Jürgen. «Concerning the Public Use of History». *New German Critique*, 44 (1988) pp 43-44.

pasado de las víctimas de los alemanes estaban luchando por espacio y reconocimiento en la conciencia pública.

Gunter Grass dijo que la unificación alemana era un *Anschluss* y rechazó la unificación, debido a que la penitencia de Auschwitz no había sido todavía saldada<sup>113</sup>. Para muchos antifascistas, la unificación era casi como una restauración de 1933, mientras que, para los occidentales, los orientales eran un recuerdo de ese mismo pasado. Heiner Müller en muchas entrevistas afirmó que la selección capitalista y la lógica tecnológica y el progreso industrial llevaron directamente a Auschwitz e Hiroshima<sup>114</sup>.

Desde fuera de Alemania, también hubo miedo a la reunificación, Margaret Thatcher invitó a historiadores para investigar la reunificación, ya que temió que esto haría peligrar la seguridad mundial, llegando a viajar personalmente a Moscú para ver que Gorbachov se uniera a la causa<sup>115</sup>.

Había un miedo real a que el nacionalismo alemán reviviera, a lo cual no ayudó la oleada de ataques a extranjeros de 1992, en la que diecisiete personas fueron asesinadas; los ataques de los neonazis reavivaron el miedo y la comparación con los nazis era irresistible fuera de Alemania<sup>116</sup>.

Fue famosa la reacción a finales de los 90 a una exposición sobre los crímenes de la *Wehrmacht*, la cual causó protestas populares, causó reacciones dispares. Por un lado, la de los familiares de miembros de la *Wehrmacht*, que descubrieron los crímenes de guerra de sus familiares; por otro, parte de los veteranos, los cuales se indignaron, debido a que la exhibición infamaba las acciones suyas y de sus compañeros, centrándose en que seguían órdenes y su propio sufrimiento<sup>117</sup>.

Incluso el propio día nacional no está exento de los problemas del pasado. Para algunos debía de ser «la hora cero», el 8 de mayo, día en el que Alemania perdió la guerra, pero sería celebrar una derrota. Otros propusieron el 20 de julio, el día en el que oficiales de la *Wehrmacht* intentaron asesinar a Hitler, pero sería conmemorar un intento de golpe de esto; por eso, el día nacional se conmemora el 3 de octubre, el día de la unificación de

---

<sup>113</sup> NEIMAN, Susan. *Op. Cit.* p. 36.

<sup>114</sup> BURUMA, Ian. *Op. Cit.* pp. 59-60.

<sup>115</sup> NEIMAN, Susan. *Op. Cit.* p. 34.

<sup>116</sup> BURUMA, Ian. *Op. Cit.* p. 306.

<sup>117</sup> NEIMAN, Susan. *Op. Cit.* pp. 30,31.

las 2 Alemanias, simbolizando un nuevo comienzo después de la «condena» que tuvieron que pagar por los crímenes Nazis<sup>118</sup>.

La lucha por la narrativa sobre el pasado alemán sigue viva hoy en día, llegando a quejarse el candidato del partido «Alternativa para Alemania» sobre el memorial para las víctimas del Holocausto, por ser un «Símbolo de vergüenza nacional» en 2017<sup>119</sup>.

## 6. CONCLUSIONES

El objetivo del trabajo es investigar cómo pueden llegar a ocurrir los genocidios, cuáles son las causas que provocan que se den, y la reacción a lo largo del tiempo de los alemanes después de haber cometido -como colectividad, como nación- el Holocausto.

El genocidio Nazi solo se pudo dar debido a la conjunción de ideas postilustradas y el Estado Moderno en su totalidad: las ideas nacionalistas llevadas al extremo que crean una división no solo entre los miembros de un Estado, sino que crean la idea de un «ciudadano ideal»; la racionalización de ideas racistas sumadas al darwinismo social que transforman el Estado en un ente vivo y, por ende, infectado, y el aparato burocrático que tiene la capacidad de ejecutar órdenes y de diluir al individuo en sí mismo, despersonalizándolo. Estos son los elementos centrales que dan lugar a los genocidios.

La normalización de la sociedad crea ese «otro» dentro del cuerpo del Estado, este otro son las minorías. En el caso del Estado Nazi, los «otros» fueron: discapacitados, «gitanos», homosexuales, enfermos mentales, judíos etc.; sin embargo, sin la existencia del Estado moderno, junto a las ideas darwinistas sociales, no se hubiera podido llevar a cabo toda la campaña de deshumanización de esta otredad. Tal como hemos mencionado anteriormente, en las sociedades postilustradas todos los humanos son, en principio, iguales, por lo que matar a otro ser humano es visto negativamente por toda la comunidad; sin embargo, al aplicarse las ideas darwinistas a la sociedad, la nación se convierte en un ser vivo y, si la nación está «enferma», se debe a que hay una «enfermedad», un grupo subhumano que ha de ser erradicado para «curar» al Estado.

---

<sup>118</sup> YOUNG, James E. «Germany: The Ambiguity of Memory», pp. 375-376.

<sup>119</sup> NEIMAN, Susan. *Op. Cit.* p. 37.

Los «otros» son, entonces, puestos en el foco de mira, cayendo bajo la propaganda deshumanizadora; no son personas, conciudadanos, no, son bichos, plagas, enfermedades a erradicar, validando la violencia contra estos grupos debido a esa pérdida de humanidad. Además, el aparato estatal y burocrático, al diluir la individualidad, dificulta dilucidar quién ha cometido exactamente los crímenes, además de recompensar, en la esfera profesional, el seguir órdenes, a la vez que refuerza el apego al microgrupo.

A estas causas generales se le suman las circunstancias y otras ideas: La situación económica, el ferviente anticomunismo, la humillante derrota en la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión; sin embargo, las justificaciones para cometer el genocidio y la expansión hacia el Este solo se pudieron dar por los elementos anteriormente mencionados.

Tras la derrota alemana, las fuerzas aliadas dividieron el país y comenzaron el proceso de desnazificación, el cual fue impopular tanto en Alemania como en el resto de los países aliados. La falta de foco, la masividad, la escasa coordinación entre las partes y, quizá, el intento de complacer a la población estadounidense, llevaron al fracaso el proceso de desnazificación, el cual cesó con la creación de las dos Alemanias.

El culpar a toda la población, criminalizarla, llevó a un hastío de la sociedad germana en general. La mayoría defendían que no habían participado en el genocidio y culpaban a los dirigentes, solo seguían órdenes los implicados en el aparato estatal o negaban todo conocimiento de lo que ocurría. Además, los alemanes tenían también que llorar pérdidas; sus ciudades fueron bombardeadas, algunos familiares estaban en campos de concentración a la vez que ocurría el proceso de desnazificación, con un cuestionario, «El Cuestionario», significando la diferencia entre poder trabajar y llevar pan a casa o no.

Tras la creación de las dos Alemanias, la República Federal Alemana cesó todos los intentos de continuar con la desnazificación. La narrativa se centró en los pocos nazis que engañaron a todos y que eran malvados contra el resto de los alemanes honrados, que no solo se resistieron contra los nazis, sino que, además, se enfrentaron a los comunistas en el Este. Por su parte, el gobierno de la RFA hizo «tabula rasa» con los afectados por las purgas de la desnazificación, exonerando a la mayoría de los purgados, que se reincorporaron a sus anteriores puestos.

En la República Democrática Alemana si qué hubo purgas, condenas y ejecuciones; sin embargo, se negaron a asumir toda culpa ya que eran «la Alemania antifascista» embanderando el «antifascismo de estado».

Tras el silencio de la generación que vivió el Holocausto, la siguiente generación buscó respuestas en el pasado, a la participación de sus antepasados en el genocidio y ante el silencio colectivo de sus padres, defendieron que había que saldar cuentas con el pasado y enfrentarse a él. Se comenzó a investigar el Holocausto y la cuestión de la «culpa germana», una vez ignorada por la sociedad alemana -salvo por algunos intelectuales-, se puso en el centro de atención.

En los años noventa ocurrió el debate de los historiadores, la reunificación alemana y un nuevo episodio en la búsqueda de identidad alemana. La reunificación alemana volvió a avivar el miedo a que volviera el Régimen Nazi, no solo dentro de Alemania, sino también fuera.

La Alemania Nazi y el Holocausto son el monumento sobre el que se yergue la identidad nacional alemana actual, tanto dentro como fuera de Alemania. Los alemanes debaten sobre la mancha que es el Régimen Nacional socialista, si debieran olvidarla, justificándose en que no fue un hecho único, o abrazarla y fundar una identidad en los horrores de Auschwitz. Habermas propuso basar la nacionalidad alemana en Auschwitz, en la identidad rota y la ciudadanía universal; sin embargo, una nación no se puede basar en una ciudadanía universal, ya que requiere de un «otro» para poder existir y ninguna nación centra en el núcleo de su identidad los crímenes que han cometido, ya que es incompatible con el sentimiento de «orgullo» necesario para sentirse parte de una nación. Nadie se siente orgullosos de los crímenes que ha cometido y solo puede o aceptarlos y admitir que los ha cometido o justificarse defendiendo que otros también han cometido crímenes parecidos.

Sin embargo, la identidad nacional no es constituida solamente por los habitantes de la nación, también es la visión que el resto de las personas del planeta tiene del país. La creación de estereotipos es un proceso fundamental de la creación de la identidad nacional y si la visión de un país como España en los ojos de un extranjero puede ser ocio e impuntualidad; alguien de Latinoamérica puede ver a los españoles como aquellos que expoliaron sus tierras y se llevaron metales preciosos. El tiempo cambia la percepción de las personas de todo, pero durante mucho tiempo más, para muchos, Alemania estará

ligada irremediabilmente a los nazis; como dijo Andrzej Wajda, Alemania seguirá siendo «Goethe y genocidio, Beethoven y cámaras de gas, Kant y botas militares».

## 7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

ARENDDT, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. S.E. Nueva York: The New Yorker, 2015.

ARENDDT, Hannah. *Responsabilidad y juicio*. Jerome Kohn, intr.; Miguel Candel, Fina Birulés, Trad., Barcelona: Paidós, 2007.

BALDWIN, Peter. «The *Historikerstreit* in Context» en: GREGOR, Neil. (Ed.) *Nazism*. Nueva York: Oxford University Press, 2000. pp. 370- 373.

BENZ, Wolfgang. «Post-war Society and National Socialism; Memory, Amnesia, Defensiveness» en: GREGOR, Neil. (Ed.) *Nazism*. Nueva York: Oxford University Press, 2000. pp. 341-343.

BROWNING, Christopher R. «The Nazi empire» en BLOXHAM Donald; MOSES, A. Dirk (eds). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Nueva York: Oxford University Press, 2010. pp. 407-425.

BURUMA, Ian. *The wages of Guilt: memories of war in Germany and Japan*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1994.

CASANOVA, Julián; GIL-ANDRÉS, Carlos. «Los años de Primo de Rivera» en CASANOVA, Julián (aut.); GIL-ANDRÉS, Carlos. (aut.). *Historia de España en el siglo XX*. 3ª Ed. Barcelona: Ariel, 2010. Pp. 85-106.

DACK, William M. *Questioning the Past: Fragebogen and Everyday Denazification in Occupied Germany*. TIMM, Annete Frances, dir., Calgary, University of Calgary, 2016.

FEIERSTEIN, Daniel. *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina: hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. 2007.

FREI, Norbert. «Amnistía, integración y límites al nacionalismo: La política de pasado en los primeros años de la República Federal Alemana». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 1 (1999) pp. 9-24.

FREI, Norbert. «The Politics of the Past» en: GREGOR, Neil. (Ed.) *Nazism*. Nueva York: Oxford University Press, 2000. pp. 344-346.

FRIGOLÉ-REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003

GOLDBERG, Chad A. «The jewish stranger in Germany and America» en: BARTLETT, Catherine; SCHLÖR, Joachim (eds.). *The stranger in early modern and modern jewish tradition*. Leiden: Brill, 2021. pp. 78-95.

GÜNTER, Jikeli. «A model for coming to terms with the past? Holocaust remembrance and antisemitism in Germany since 1945». *Israel Journal of Foreign Affairs*, 14/3 (2020) pp. 427-446.

HABERMAS, Jürgen. «Concerning the Public Use of History». *New German Critique*, 44 (1988) pp. 40-50.

HABERMAS, Jürgen. «The European Nation State. Its Achievements and Its Limitations. On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship». *Ratio Juris*, 9 (1996) pp.125-137.

HABERMAS, Jürgen. *The Postnational Constellation: Political Essays*. Max Pensky, Ed., Cambridge: Polity, 2007.

IMHOFF, Roland.; WHOL, Michael. J. A.; ERB, Hans-Peter. «When the past is far from dead: how ongoing consequences of genocide committed by the ingroup impact collective guilt». *Journal of Social Issues*, 69/1 (2013) pp. 74-91.

JASPERS, Karl. *The Question of German Guilt*. E. B. Ashton, trad., edición Capricorn Books. Nueva York: Capricorn Books, 1961.

JONES, Adam. *Genocide A comprehensive introduction*. 4ª Ed. Oxon: Routledge, 2024.

KARSTEDT, Susanne. «Coming to Terms with the Past in Germany after 1945 and 1989: Public Judgments on Procedures and Justice». *Law & Policy*, [en línea] 20

(1998) [consulta: 6 de noviembre 2024] pp.15-56. <https://doi.org/10.1111/1467-9930.00041>.

LAMMERSDORF, Raimund. «The question of guilt, 1945-47: German and American answers» en: BERGHAIN, Volker R.; DOERING-MANTEUFFEL, Anselm; MAUCH, Christof (coords.). *The American impact on Western Europe: Americanization and westernization in transatlantic perspective*. Washington D. C.: German Historical Institute. [en línea] 1999 [Consulta: 8 noviembre 2024] Disponible en: [https://webdoc.sub.gwdg.de/ebook/p/2005/ghi\\_12/www.ghi-dc.org/conpotweb/westernpapers/lammersdorf.pdf](https://webdoc.sub.gwdg.de/ebook/p/2005/ghi_12/www.ghi-dc.org/conpotweb/westernpapers/lammersdorf.pdf).

MAIER, Charles S. «Bitburg History» en: GREGOR, Neil. (Ed.) *Nazism*. Nueva York: Oxford University Press, 2000. pp 360-363.

MALEŠEVIĆ, Siniša. *El auge de la brutalidad organizada: una sociología histórica de la violencia*, [en línea] Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2020. Disponible en: <https://lectura-unebook-es.unican.idm.oclc.org/viewer/9788491346227/1>.

MISSES-LIWERANT, Judit B. «Nombrar, analizar y reflexionar: el Holocausto y otros genocidios». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61/228 (2016) pp. 11-26.

MOELLER, Robert G. «War stories: the search for a usable past in the Federal Republic of Germany» en LOREY, David E.; BEEZLEY, William H. (eds.). *Genocide, collective violence and popular memory: the politics of remembrance in the twentieth century*. Wilmington: SR Books, 2002. 1. pp.191-228.

MOSES, A. Dirk. «The non-German German and the German German: dilemmas of identity after the Holocaust». *New German Critique*, 101 (2007) pp.45-94.

MUSEO NACIONAL DEL PRADO (Madrid) *El sueño de la razón produce monstruos*. GOYA, Francisco de. Madrid: Museo Nacional del Prado, circa. 1799 [Consulta: 22-4-2025]. Disponible en: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-sueo-de-la-razon-produce-monstruos/e4845219-9365-4b36-8c89-3146dc34f280> .

NEIER, Aryeh. «Varieties of German guilt and their consequences: the question of german guilt, Karl Jaspers». *Social Research: An international Quarterly*, 89/2 (2022) pp. 409-417.

NEIMAN, Susan. *Learning from the Germans: Race and the Memory of Evil*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2019.

NIETHAMMER, Lutz. «The Fellow-Travelers' Factory» en: GREGOR, Neil. (Ed.) *Nazism*. Nueva York: Oxford University Press, 2000. pp. 347-350.

PAUL, Diane B. «Darwin, social Darwinism and eugenics» en: HODGE, Jonathan; RADICK, Gregory (eds.). *The Cambridge companion to Darwin*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006. pp.214-239.

POSTONE, Moishe. «Anti-semitism and national socialism: notes on the German reaction to “Holocaust”». *New German Critique* [en línea] 19/1 (1980) pp.97-115. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/487974>.

SCHAAP, Andrew. «Guilty subjects and political responsibility: Arendt, Jaspers and the Resonance of the “German Question” in politics of reconciliation». *Political studies*, 49/4 (2001) pp. 749-766.

SIMEUNOVIĆ, Dragan. «The tradition of collective guilt». *Review of International Affairs*, 61 (2010) pp. 9-22.

UNITED STATES HOLOCAUST MEMORIAL MUSEUM. *Lesbians under the nazi regime*. [en línea] [Consulta el 25-6-2024] Diponible en: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/lesbians-under-the-nazi-regime>.

VOLLNHALS, Clemens. «Desnazification» en: GREGOR, Neil. (Ed.) *Nazism*. Nueva York: Oxford University Press, 2000. pp. 350-352.

WEISS-WENDT, Anton. «The state and genocide» en BLOXHAM Donald; MOSES, A. Dirk (eds). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Nueva York: Oxford University Press, 2010. pp. 81-101.

WIELENGA, Friso. «An inability to mourn? The German Federal Republic and the Nazi past». *European Review*,11/4 (2003) pp. 551-572.

YOUNG, James E. «Germany: The Ambiguity of Memory» pp. 374-377.

ZYLBERMAN, Lior. «Los marcos sociales del mal. Notas para el estudio de los perpetradores de genocidios». *Revista Colombiana de Sociología*, 43/2 (2020) pp. 311-329.